

JOSÉ L. LORENZO, *Los glaciares de México*. Monografías del Instituto de Geofísica de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1, Informe que rinde la Sección de Glaciología del Comité Nacional de México para el Año Geofísico Internacional. Trad. de James V. Papworth. México, 1959, 114 pp. 8 croquis, 51 figs.

ESTA PUBLICACIÓN es una buena reseña. Presenta sugerencias para un levantamiento cabal de cartas geográficas de nuestras montañas nevadas. Queda así sobreentendido que el levantamiento cartográfico del cual este trabajo es el informe, es más bien de tipo inicial.

En el libro se estudian todos los glaciares que existen en México (punto de validez indiscutible) pero no detenidamente, debido a varias causas, mismas que han afectado a tantas investigaciones realizadas o por realizar en nuestro país: falta de personal investigador, carencia de tiempo para hacer una investigación completa y la escasez de equipo especial de trabajo.

J.E.R.

GUILLERMO FRANCOVICH, *Todo ángel es terrible*. Imprenta Universitaria. México, 1959, 137 pp.

AUNQUE CORRECTAMENTE —hasta bellamente— escrito, este ensayo deriva hacia las corrientes espiritistas. Si hay en la filosofía una reacción en contra de la “razón” (a causa de los abusos racionalistas del XIX) no debemos dejarnos arrastrar por los sentimientos, ya que la beatería “espiritualista” ha sido tan perjudicial —o más— que la de su oponente la “racionalista”.

A pesar de todo, aunque no aceptamos en conjunto la tesis de Francovich, juzgamos plausibles muchas de sus afirmaciones. Particularmente, en las páginas dedicadas a Rilke, y en el capítulo de “El amor”, logra observaciones de penetrante sentido psicológico. Además de psicólogo es un artista, ya que sabe encontrar los filones de la belleza en la obra de los pensadores de todos los tiempos.

C.V.

JOSÉ DE LA COLINA, *Ven, caballo gris*. Ficción. Universidad Veracruzana. Xalapa, 1959, 111 pp.

UN MAGNÍFICO LIBRO de cuentos. Colina ha alcanzado la madurez. Nos demuestra su dominio en los varios elementos de la creación, sobre todo en el lenguaje. Emplea gran variedad de giros: clásicos españoles, populares mexicanos, y de otros países hispanoamericanos, con perfecta naturalidad.

Colina prefiere el realismo, porque sus personajes solitarios son esencialmente humanos, y elige los aspectos heroicos de la realidad (realismo mágico). Sin embargo no desdeña los terrenos de lo fantástico; pero sus fantasías están lejos de los malabarismos conceptuales, y de los juegos de palabras. Por el camino de lo real desemboca en lo fantástico; y este último se nos revela como otro aspecto, aunque menos conocido, de la realidad.

Analiza los estratos más escondidos de la mente; sin embargo la lucidez preside sus introspecciones. La belleza —la armonía— parece ser su ética y su estética.

C.V.

VENTURA GÓMEZ DÁVILA, *Caminos del Diablo y de Dios*. Ediciones Domus. México, 1959, 183 pp. + 10 ils.

GRACIAS A LA GENEROSIDAD del autor, hemos tenido conocimiento de este excepcional librito. Hojeado primero a la ligera, por simple curiosidad, más que nada por sus peculiares características tipográficas, después nos hemos sumergido fascinados en él, devorando sus páginas con la ansiedad del buzo que, con el oxígeno cortado, intenta llegar a la superficie para respirar libremente. Espiritu verdaderamente demoníaco, o tal vez sería mejor decir angélico, Gómez Dávila reúne en este volumen ensayos, notas de viaje, fragmentos de poemas, narraciones breves, extrañas obras de teatro y hasta, a todo color, diez reproducciones de sus óleos. Todas las obras demuestran la formidable vastedad de sus aptitudes y el privilegiado rigor de su inteligencia. Admirable como pintor, no lo es menos cuando ensaya versos de corte gongorino, cuando narra dentro del más puro estilo medieval el estallido de múltiples campanas en un amanecer romano, relata con un delirante despliegue de imágenes las visiones místicas experimentadas mientras hacía la ronda nocturna durante los dos años que pasó re-



cluido en la Cartuja de Miraflores en Burgos o se muestra capaz de estudiar con frialdad académica la obra de Paul Klee, intercalando en el estudio sus conversaciones con él y relatando la forma en que le vio retocar diez cuadros al mismo tiempo, interrumpirse de pronto, e interpretar magistralmente una sonata para violín de Mozart, para unas páginas más adelante confiar al lector después, con absoluta sencillez, cómo el autor escondió durante un año, en su departamento de Rotterdam, para protegerlas de la persecución nazi, a dos judías lesbianas. Gómez Dávila es también capaz de cincelar aforismos como este: “Así es como yo quiero al hombre: el uno apto para la guerra, la otra para enjendrar, pero ambos aptos para bailar con la cabeza y con las piernas”; y en todo momento demuestra ser uno de los grandes aventureros espirituales del siglo XX. Su libro, extraño, contradictorio, irónico, grave, desorbitado, es la obra de un maestro en las más diversas disciplinas, y de un gran hombre.

J.O.

ALFREDO A. ROGIANO, *Una obra desconocida del teatro hispanoamericano: Una venganza feliz, de Manuel López Lorenzo*. State University of Iowa. Editorial Cultura, T. G., S. A. México, 1958, 127 pp.

RESIDIDA por varias notas, excelentemente documentadas, en las que Rogiano sitúa histórica y literariamente el lugar donde halló el original, reúne una larga serie de datos sobre el autor y recrea el ambiente en el que la comedia fue representada, esta obra tiene más interés bibliográfico que literario, pero no deja de ser interesante. Es-

crita para ser representada por un grupo de aficionados, desarrolla, más que una trama, una situación que se resolverá de inmediato. Las escenas cómicas y las sentimentales se intercalan hábilmente para dar lugar a una especie de contrapunto de indudable efectividad escénica; pero, en general, la obra es más que nada, un hallazgo interesante.

J.O.

MARCO ANTONIO MONTES DE OCA, *Delante de la luz cantan los pájaros*. Letras Mexicanas, 50. Fondo de Cultura Económica. México, 1959, 120 pp.

A LOS 21 AÑOS, en 1953, Montes de Oca publicó *Ruina de la infame Babilonia*. El poema suscitó descontento, pues no eran los suyos métodos al uso en un tiempo marcado por la confusión del nerudismo. Montes de Oca procuró desde entonces llevar a un plano épico la masedumbre que prevalecía en los trabajos líricos.

Fiel a su vocación y a sus creencias sobre el fenómeno poético, Montes de Oca escribió *Contrapunto de la fe* (Los presentes, 1955) y *Pliego de testimonios* (Metáfora, 1956). Este libro congrega los títulos anteriores y reúne poemas subsecuentes, que están ordenados en tres grupos: *El páramo y sus visitantes*, *El muñón floreciente* y *Nuevas fundaciones*. Constituyen un total orgánico, formado de movimientos líricos que parten de una actitud apocalíptica y, a través de un continuo proceso de asentamiento espiritual, desembocan en el recinto de lo humano mismo.

*Delante de la luz cantan los pájaros*, epígrafe de Hölderlin coherente con los textos que preside, disfruta un equilibrio pleno, una ascensión sin tregua. Montes de Oca supo hallar su camino desde los versos iniciales; de suerte que al transcurrir las páginas va ganando en oficio, sujeta más y más su ávido lenguaje; pero sus cualidades de fondo se mantienen intactas. Predomina una misma actitud para saber del mundo; de aquí, cardinalmente, brota una fe que sustenta la espontaneidad y cubre la esperanza del poeta. Si a menudo se le censuró el manejo de un idioma vastísimo que lo obliga a encadenar imágenes de manera incesante, sus metáforas, casi siempre felices, de pronto configuran verdaderos hallazgos: *La sal, estatua que nace demolida... rocío sostenido en el vaso inmóvil de su cuerpo... la frescura del vino entre la mancha y el mantel... el árbol y la noche crecen juntos... en la plaza convergen las calles como en el erizo las espinas*.

Este poder verbal gravita sobre el libro suscitando cierta monotonía. Con todo, lejos del juego sin salida, del turbio afán que se agota en sí mismo, la poesía de Montes de Oca logra fincándose en lo real sus momentos mejores.

Hallarle titubeos conceptuales, decirle que el poema debe ser esto o lo otro, no es aludir a lo que él hace, sino exponer las fórmulas que cada quien repite sobre el oficio literario. Y, lamentablemente, con esta intolerancia se han juzgado sus libros.

*Delante de la luz cantan los pájaros* no sólo verifica el primer sitio que Montes de Oca había obtenido entre los poetas de su generación; muestra una de las voces más completas, más vigorosamente líricas que han ingresado a la poesía moderna.

J.E.P.